



Estudio prospectivo del empleo juvenil en América Latina

La educación y la formación
para el trabajo como eje clave

Mariana Huepe
Editora



NACIONES UNIDAS

CEPAL

 **Ayuda
en Acción**

Resumen ejecutivo

América Latina se encuentra en una triple trampa de bajo crecimiento, alta desigualdad y baja capacidad institucional y de gobernanza que repercute en el estancamiento de diversos indicadores económicos y sociales durante las últimas décadas. Al mismo tiempo, la región experimenta importantes transformaciones medioambientales, demográficas y tecnológicas, que impactan e impactarán crecientemente el funcionamiento de sus economías y mercados laborales, en particular, el empleo de sus juventudes.

Las y los jóvenes son agentes esenciales para el cambio estructural que se requiere para avanzar hacia un desarrollo sostenible e inclusivo. Sin embargo, para fomentar este rol transformador, los países no pueden seguir haciendo más de lo mismo. Se necesitan políticas integrales que incentiven la inclusión laboral de sus juventudes: no basta con fomentar su inserción laboral, sino que esta inserción debe ser en empleos productivos que aseguren niveles adecuados de remuneración y cobertura en protección social.

El estudio tiene como objetivo avanzar hacia la inclusión laboral de las personas jóvenes de la región con una mirada prospectiva que contribuya a diseñar e implementar políticas públicas que se anticipen a los efectos de las transformaciones en curso, con el fin de mitigar sus impactos negativos y aprovechar las oportunidades que emergen en este contexto. En la actualidad, las y los jóvenes enfrentan importantes obstáculos para acceder a empleos de calidad, no sólo exhiben tasas más altas de desocupación que la población adulta, sino que también presentan mayores niveles de informalidad laboral y menores ingresos laborales. Esta situación corre el riesgo de agravarse en el mediano plazo.

La investigación concluye que al 2030 continuará la tendencia de desplazamiento de las y los jóvenes ocupados desde la agricultura y manufactura hacia el sector servicios. Bajo un escenario realista, en 16 países de la región (y sólo considerando el aumento en la tasa de finalización de secundaria como variable estratégica en el análisis prospectivo), más de 1,2 millones de jóvenes dejarían el sector agrícola, cerca de 640 mil dejarían el sector manufacturero y más de 1,8 millones ingresarían al sector servicios, sector que, en la región, se caracteriza por bajos niveles de productividad laboral (CEPAL, 2024). Estas cifras podrían aumentar debido a la intensificación de la migración interna producto del cambio climático y a la reconfiguración de la migración intrarregional.

Si no se implementan medidas para anticiparse a estos cambios podría ocurrir que el mayor número de jóvenes buscando empleo supere la demanda de empleo existente, en particular, en zonas urbanas (principales receptores de nuevos trabajadores). Más aún, el desajuste entre oferta y demanda


de empleo podría profundizarse debido a los procesos de automatización, riesgo en el que la población joven se encuentra sobrerrepresentada. Esta situación impactaría en mayores niveles de desocupación juvenil y en el aumento de sectores informales y con menores barreras de entrada, como los trabajos en plataformas.

Lo anterior no es un escenario inevitable. Los países de la región pueden implementar políticas públicas que se anticipen a estas transiciones con el fin de disminuir la inseguridad laboral y social de las juventudes en el mediano plazo. Para esto, el estudio plantea intervenciones en distintas áreas de la política pública. Además de la implementación de medidas para fomentar la creación de empleos productivos y de calidad (en particular, mediante políticas de desarrollo productivo que incentiven la transición hacia economías medioambientalmente sostenibles y con mayor adopción tecnológica), y la formalización de las y los ocupados jóvenes, el estudio pone especial énfasis en el desarrollo de conocimientos y competencias relevantes para un contexto cambiante. Eso implica promover mayores niveles de inclusión, calidad y pertinencia en la educación secundaria, superior y técnico-profesional, así como en los sistemas de capacitación, con el fin de fortalecer un enfoque de aprendizaje durante todo el ciclo de vida.

Los programas educativos y de formación profesional requieren dotar a las juventudes de las competencias cognitivas básicas, digitales y socioemocionales, entre otras, que resulten necesarias y pertinentes para su inclusión laboral y productiva en un contexto de cambio constante. Esto demanda, entre otras acciones, recopilar información que permita identificar, abordar y monitorear el descalce de competencias entre los sistemas educativos y de formación, y el mercado laboral, y fomentar una mayor articulación entre las políticas educativas, laborales y económicas, con el fin de responder a las necesidades actuales y futuras de empresas y sectores productivos, y contribuir así a un desarrollo social inclusivo y sostenible. Invertir en las y los jóvenes es una inversión inteligente para crear un mejor futuro en la región.

Finalmente, las políticas de protección social también tienen un rol importante para la inclusión laboral de la juventud, en tanto contribuyen a la reducción de las desigualdades y la erradicación de la pobreza, situación en la que las y los jóvenes se encuentran sobrerrepresentados, en especial las juventudes que se encuentran en los ejes estructurantes de la matriz de desigualdad social. En particular, las políticas de protección social permiten proveer las condiciones materiales necesarias para sostener trayectorias educativas y de formación; avanzar hacia el acceso a la seguridad social de las y los ocupados jóvenes independiente de su condición de dependencia; y proteger niveles adecuados de bienestar de manera universal, por ejemplo, al momento de cursar programas de formación para el trabajo. La protección social también permite abordar los desafíos del envejecimiento poblacional y los cambios en las tendencias epidemiológicas, así como las desigualdades de género y la creación de empleo, mediante políticas integrales de cuidado que permitan la profesionalización de los trabajos de cuidado.

Todas estas políticas requieren un enfoque territorial, que considere las particularidades y necesidades de las distintas localidades, y una perspectiva sensible a las diferencias, que garanticen el acceso a los servicios sociales desde un enfoque de derechos, y simultáneamente se orienten a superar activamente las brechas y desigualdades vigentes, para que nadie se quede atrás (CEPAL, 2020). Estos enfoques contribuirán a disminuir las desigualdades presentes al interior de la población joven y apoyar a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, los que probablemente serán los más afectados por estas transformaciones. Además, es necesario abordar los desafíos institucionales y de gobernanza, así como asegurar la sostenibilidad financiera, y la sostenibilidad relacionada con la cobertura y suficiencia de las prestaciones. Se requiere mejorar la coordinación entre instituciones estatales y fortalecer la participación de jóvenes y otros actores políticos, públicos y privados, con el fin de alcanzar un acuerdo amplio que priorice la inclusión laboral juvenil como eje del desarrollo social y económico, garantizando la sostenibilidad de estos esfuerzos a largo plazo.



Las personas jóvenes son agentes esenciales para el cambio estructural que América Latina requiere a fin de avanzar hacia un desarrollo inclusivo y sostenible. Sin embargo, en la región las juventudes enfrentan obstáculos para acceder a trabajos productivos y de calidad, los que probablemente se profundizarán en el mediano plazo. El presente documento tiene como objetivo contribuir a que los países puedan anticiparse a los desafíos que afectarán la inclusión laboral juvenil en el futuro, en particular los relacionados con el estancamiento de los principales indicadores económicos y sociales de la región y con las grandes transformaciones demográficas, medioambientales y tecnológicas que moldearán de manera creciente los mercados laborales. Con este fin, se recomiendan acciones para mitigar los potenciales impactos negativos y aprovechar las oportunidades que emergen en el contexto descrito, con especial foco en el aumento de la inclusión, la calidad y la pertinencia de los sistemas educativos y de formación para el trabajo.